

# ¿Existen huellas de una larga tradición histórica en el ciclo de guerras entre los incas y los chancas?

Amnon Nir

## Resumen

El hallazgo de una colonia Wari en la vertiente oriental de los Andes en el sitio de Espíritu Pampa abre de nuevo la discusión acerca de las relaciones, nociones y contactos entre el Tawantinsuyu y sus prístinos antecedentes. Por lo tanto, este artículo propone considerar la validez y vigencia de la hipótesis de Jan Szemiński, acerca de la existencia de una larga tradición histórica en las fuentes de los siglos XVI-XVII. El artículo ofrece un análisis crítico y sistemático de dos episodios del ciclo de guerras entre los incas y los chancas, que según Szemiński contenían huellas de una larga tradición histórica, con referencia a una antigua contienda, en la cual los chancas invocaron la tradición de Wari y los incas la de Tiwanaku. Usando datos de carácter histórico, lingüístico y arqueológico, con especial interés en los nombres de lugares y de grupos étnicos conservados en la tradición en su forma original andina, el artículo muestra que las informaciones contenidas en las dos tradiciones no describen un pasado lejano de aproximadamente mil años atrás, sino más bien explican el presente de sus portadores.

**Palabras clave:** Larga tradición histórica, guerras entre incas y chancas, Paucara, Anca Uallo, Paititi, Sierra de Paresis.

**Abstract**

The discovery of a Wari colony in the eastern slopes of the Andes in the site of Espiritu Pampa opens anew the discussion about the relations, notions and contacts between the Inca Empire and its pristine precedents. Therefore, this article proposes to consider the validity of Jan Szemiński's hypothesis, concerning the existence of a long historical tradition in the sources of the XVI-XVII century. This article offers a systematic critical analysis of two episodes from the cycle of wars between the Inca and the Chanca, which according to Szemiński comprised traces of a long historical tradition, with reference to an ancient conflict, in which the Chanca represented the tradition of Wari, and the Inca represented Tiwanaku. Using historical, linguistic and archaeological information, with special interest in the names of places and ethnic groups preserved in the tradition in their original Andean form, the article shows that the information gathered in these two traditions does not describe an ancient past of approximately thousand years back, but instead explains the present of its bearers.

**Key words:** Long historical tradition, wars between Incas and Chancas, Paucara, Anca Uallo, Paititi, Sierra de Paresis.

**Introducción**

La hipótesis de Jan Szemiński acerca de la existencia de una larga tradición histórica en las fuentes de los siglos XVI-XVII es, a mi parecer, una de las ideas más provocadoras y estimulantes desarrolladas por el distinguido *amauta*. Según Szemiński, existió una larga tradición histórica que describía acontecimientos que precedieron al dominio cuzqueño, incluyendo una lista larga de aproximadamente 100 reyes, que empieza en el siglo VI con los gobernantes de un imperio antiguo con fronteras que corresponden al área de dominio de Tiwanaku junto con Wari, y termina en el siglo XVI con 10 reyes Incas del Cuzco (Szemiński 1995, 2003 y 2009).<sup>1</sup> Dicha tradición presenta al Imperio Inca como una continuación de Tiwanaku. Cabe aclarar que la intención de Szemiński no era describir a Tiwanaku y al Imperio Inca como una prolongada entidad política gobernada por un solo gobierno y por la misma dinastía de reyes, sino, más bien, como dos imperios separados con diferentes sedes políticas que rigieron en distintos tiempos y controlaban diferentes territorios, los cuales compartieron rasgos culturales y morales, sistemas de pensamiento y mecanismos de poder. Por lo tanto, los incas se presentaban como los seguidores de Tiwanaku, lo cual les sirvió como fuente de su

---

1 Los términos, topónimos y nombres personales en quechua y en otros idiomas nativos incluidos en el artículo han sido escritos siguiendo su ortografía hispanizada. Además, se usa la forma del plural hispano -s en lugar de la forma quechua (*kuna o cuna*).

legitimización política y religiosa.<sup>2</sup> Parecido al Imperio romano en el viejo mundo, el cual aún años después de su definitiva caída servía como fuente de legitimización para diferentes gobiernos imperiales que tenían aspiraciones de gobernar el mundo.

La hipótesis de Szemiński acerca de la existencia de una larga tradición histórica en las fuentes de los siglos XVI-XVII se basa, entre otras cosas, en un análisis crítico del ciclo de guerras entre los incas y los chancas. Según Szemiński, en los cuentos de guerras entre incas y chancas se conservaba una tradición de un imperio anterior al cuzqueño con un dominio que abarcaba hasta la parte sur de Bolivia. El hecho de que el único imperio anterior al cuzqueño cuyo dominio directo abarcó la parte sur de Bolivia fuera el imperio de Tiwanaku, condujo al erudito historiador y lingüista a la conclusión que el ciclo de guerras entre los incas y los chancas contiene restos de una larga tradición histórica con informaciones sobre antiguas contiendas entre Tiwanaku representada por los incas y Wari invocada por los chancas, con centro en la región de Ayacucho (Szemiński 1995: 42).

Obviamente, la debilidad de dicha hipótesis consiste en el carácter efímero de las fuentes incas, ya que los incas no tenían ninguna forma de escritura. No obstante, había otros medios de conservar información sobre el pasado que no eran bien entendidos por los españoles. Estos incluían cantos que alababan las hazañas de los antepasados como, por ejemplo, en la obra de Juan de Betanzos, la cual contiene la historia de vida de Inca Yupanqui (Betanzos 1987 [1551]: 86). *Quipus*, que son cordeles de diferentes colores suspendidos de un cordel central entrelazados con nudos ubicados en lugares fijos sobre los cordeles, los cuales contenían informaciones de carácter numérico y, al parecer, también narrativo. Ejemplo de una fuente que contiene informaciones basadas en los *quipus* se puede encontrar en la relación de los Quipucamayos, que cuenta la historia de los incas en el Cuzco (Collapiña, Supno y otros Quipucamayos 1974). El tercer medio de conservación de la información sobre el pasado eran tablas grandes pintadas que representaban la historia de cada Inca. Según Sarmiento de Gamboa, dichas tablas fueron guardadas en una sala especial en el templo del sol con un acceso limitado al Inca y a sus historiadores (Sarmiento de Gamboa 1942 [1572]: 46-47).

En comparación con la escritura en el viejo mundo, estos registros eran mucho más susceptibles a inclinaciones y falsificaciones de parte de cada nuevo gobierno y hasta a una aniquilación total, como ocurrió con la invasión española. Por lo tanto, resulta difícil imaginar que la tradición oral inca conserve informaciones acerca de acontecimientos específicos como expediciones de conquistas, movimientos de inmigración o listas de reyes, que ocurrieron entre quinientos y hasta mil años antes de la conquista cuzqueña de toda el área andina

Sin embargo, la originalidad de tal hipótesis consiste en las relaciones y los contactos que construye entre dos entidades políticas y culturales bastante lejanas en el

---

2 El rol central que Tiwanaku cumplía en la tradición oral cuzqueña se ve muy claro en el mito de origen inca recogido por Juan de Betanzos, según el cual, en Tiwanaku, “Contiti Viracocha” creó el mundo e hizo toda la gente de Perú, formándolos de piedra y señalando su nombre a cada grupo étnico, la provincia que tenían que poblar y las fuentes, ríos, cuevas y cerros de los cuales tenían que salir (Betanzos 1987: 11-12).

tiempo y en el espacio, es decir Tiwanaku y Tawantinsuyu, insistiendo en las influencias culturales y buscando procesos e instituciones de larga duración, que cruzan límites culturales y fronteras políticas y geográficas.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo es considerar la existencia de una larga tradición histórica imperial en las fuentes de los siglos XVI y XVII, a través de dos episodios del ciclo de guerras entre los incas y los chancas, que contienen referencias a un pasado lejano. Todo eso con la intención de provocar una discusión acerca de la validez y vigencia de la hipótesis de Szemiński, a la luz de los últimos descubrimientos en el campo de investigación, con especial interés en el hallazgo de un asentamiento Wari en el sitio de Espíritu Pampa ubicado en la región de Vilcabamba en la vertiente oriental de los Andes, el cual, a mi parecer, nos obliga a pensar de nuevo el carácter de las relaciones, nociones y contactos entre el *Tawantinsuyu* y sus prístinos antecedentes.<sup>3</sup>

### **Memorias de una guerra desconocida**

Mi interés en el tema de las guerras entre los incas y los chancas surgió como resultado y por influencia de las hipótesis de Jan Szemiński acerca de la existencia de una larga tradición histórica en las fuentes de los siglos XVI-XVII. Recuerdo como si fuera ayer los seminarios con el profesor Szemiński, discutiendo la crónica de Juan de Betanzos y reconstruyendo minuciosamente la imagen de la gran guerra de los chancas, que está descrita únicamente en ella. No era la conocida guerra local que se realizó en la ciudad del Cuzco y sus alrededores, descrita por Rostworowski, Zuidema y Duviols, entre otros, sino una guerra de dimensiones enormes, que se extendió sobre la mayoría de los territorios del sur de los Andes, señalando como límites de la entidad política chanca el área de la frontera actual entre Bolivia y Paraguay. Tomando en cuenta el hecho de que no hay evidencias etnohistóricas o arqueológicas que corroboren la existencia de una entidad política chanca de la magnitud referida, surge la pregunta: ¿Qué entidad política describe la tradición conservada en Betanzos?

En nuestras discusiones, Szemiński sugirió, basándose en las dimensiones inmensas de la contienda y en la ubicación de las fronteras al sur de Bolivia, que se trata de una tradición de origen en Tiwanaku, que se conservó en la tradición oral inca por razones desconocidas. Más aún, planteó que la guerra describía algún enfrentamiento militar entre Wari con su sede político-religiosa en el área del departamento actual de Ayacucho y Tiwanaku con su centro gubernamental en el altiplano. Mi análisis del texto no concuerda con la dicha hipótesis. Por lo tanto, en este acápite me dedicaré a presentar mis argumentos con respecto a la gran guerra de los chancas, tratando de entender de qué guerra se trata, dónde y cuándo ocurrió, y por qué quedó conservada en la crónica de Juan de Betanzos.

Sabemos que la crónica de Juan de Betanzos, escrita en 1551, contiene la tradición oral inca de la *panaca* del noveno gobernante inca llamado Pachacuti Inca Yupanqui.

---

3 Para un estudio preliminar de los últimos descubrimientos en la primera colonia wari ubicada en la ceja de selva, ver Fonseca Santa Cruz y Bauer (2013).

Los informantes del cronista español formaban parte de la prominente élite cuzqueña, familiares de su esposa, la princesa inca llamada Cuxirimay Ocllo. El breve tiempo transcurrido entre la redacción de la crónica y el momento de la invasión española, nos conduce a concluir que estos informantes gozaron de cargos centrales en la administración inca, detentando poder político y tomando decisiones cuando el imperio todavía funcionaba. Según ellos, el curso de dicha gran guerra entre incas y chancas fue el siguiente:

y así fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Rapa por la provincia de Condesuyo llevando gran poder de gente fue tanta la ventura de estos dos capitanes que ganaron e sujetaron yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo hasta llegar a los Chichas cincuenta leguas más allá de los Charcas dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió así mismo Uscovilca por la parte de Andesuyo los cuales se llamaron Yanavilca y tequellovilca a los cuales como les diese su señor Uscovilca la otra parte de gente partieron de allí de Paucaray a los cuales al partir les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas sino que pasasen apartados del porque él Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí y así se partieron estos dos capitanes metiéndose por la provincia de Andesuyo ganando y conquistando provincias hasta que llegaron a los Chiriguanes donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca el cual como hubiese despachado sus cuatro Capitanes en la manera que ya habeis oído y él tuviese gran voluntad de por su persona ir e sujetar al Cuzco y al Viracocha Ynga tomando la otra tercia parte de gente que le quedó dejando su tierra e pueblo con el recaudo y guarda necesaria para que si alguien sobre él le viniese le avisasen para volver en su guarda e reparo e así esto ya hecho e proveído se partió con su gente y llevando consigo sus dos capitanes en busca e demanda del Viracocha Ynga (Betanzos, 1987 [1551]: 24).

La organización del ejército chanca descrita en el texto está compuesta de una división tripartita. Según Ziolkowski, dicha organización militar caracterizaba a las guerras incas en las que participaba el Inca en persona. Ziolkowski recalca la función simbólica de la división en tres, indicando a los jefes de cada sección: uno era el Inca, el otro era el comandante militar de Hanan Cuzco y el último era el comandante de Hurin Cuzco, respectivamente. Complementando a las fuerzas imperiales, se sumaban grupos étnicos subordinados a cada parte. Estos grupos subordinados, subraya Ziolkowski, eran leales directamente al jefe de la fuerza a la cual pertenecían y solo indirectamente al Inca mismo (Ziolkowski 1997: 233-239).

La descripción de la guerra, ofrecida por Betanzos y sus informantes incas de alto rango, resalta semejanzas entre chancas e incas. Más aún, los chancas están descritos como si fueran incas usando estrategias militares análogas, y organizados según los mismos patrones. ¿La semejanza entre los incas y los chancas es producto de la influencia de los informantes de Betanzos, o auténtica expresión del proceso de aculturación que sufrieron los chancas como resultado de su incorporación al Estado inca?

Además, destacan en esta descripción esquemática los nombres de lugares específicos que aparecen en el texto. Chichas y Chiriguanes son nombres de grupos étnicos y de provincias sureñas de los Andes, en el sur de la actual Bolivia y al este, cerca de la frontera con Paraguay, respectivamente. Los citados nombres extienden las fronteras de la entidad política chanca hacia dimensiones enormes, que no tienen ninguna confirmación en otras fuentes (véase fig. 1).

Según Szemiński, las proporciones inmensas de dicha entidad política no pueden describir al *Tawantinsuyu*, ya que los confines del Imperio Inca se extendían más allá del sur de Bolivia hacia el río Maule en Chile y Mendoza y Tucumán en Argentina. Más bien describen a la única entidad gubernamental de dimensiones imperiales que existió en los Andes meridionales que fue Tiwanaku. Sin embargo, no queda claro por cuanto tiempo controlaron los incas las zonas fronterizas del norte de Argentina y Chile y en qué medida las colonizaron y pacificaron.

Cuando trabajé el tema del levantamiento de Manco Inca de 1536, encontré en la obra del Inca Garcilaso de la Vega la siguiente descripción del área que abarcó dicha sublevación:

Con este mandato del príncipe Manco Inca se levantó la gente de guerra que había desde la Ciudad de los Reyes hasta los Chichas, que son trescientas leguas y más largo. La otra parte del Reino, que es de Los Reyes a Quito, no pudo levantar gente por haber perecido toda la que había en aquellas provincias con las guerras de Atahuallpa y con el estrago que los españoles en ella hicieron con la prisión y muerte de aquel Rey (Garcilaso de la Vega 2009: Lib. segundo, cap. XXIII, p. 171).

Como vemos, Garcilaso sitúa los confines de la sublevación en la parte sur de los Andes y recurre al mismo nombre de provincia sureña, es decir, Chichas, a mi parecer, con motivo de construir una analogía entre el área que cubrió la sublevación y las fronteras tradicionales del Imperio Inca. Por lo tanto, sostengo que dicha coincidencia servía como mecanismo de legitimación para el alzamiento de Manco Inca por parte de Garcilaso.

Por consiguiente, la coincidencia entre las dos descripciones de Betanzos y Garcilaso y el uso del mismo nombre de Chichas para señalar las fronteras sureñas de las dos áreas me llevan a la conclusión de que la entidad política descrita en la tradición oral es el Imperio Inca y no Tiwanaku como sostiene Szemiński.

El tercer nombre de lugar que aparece en el texto de Juan de Betanzos, e indudablemente el más interesante, es Paucaray. Según la crónica, Paucaray era el centro político chanca y el asiento de su gobernante Uscovilca. La crónica de Juan de Betanzos es la única en la cual Paucaray aparece con esta función de centro, mientras que en las otras tradiciones figura Andahuaylas.

Según la crónica, Paucaray se ubica a “tres leguas de Parcos”. Un asentamiento llamado Parcos Tambo existe en el actual departamento de Huancavelica, en la provincia de Angaraes. La actual Parcos Tambo se sitúa a 18 kilómetros al sureste del pueblo de Paucara, es decir, a un poco más de tres leguas españolas de distancia. La coincidencia

entre el nombre y la distancia me condujo a la conclusión de que Paucaray, el centro gubernamental chanca según la crónica, es el pueblo de Paucara en la región de Huancavelica provincia de Angaraes (véase fig. 1).

La investigación lingüística corrobora la identificación de Paucaray con el pueblo actual de Paucara. El nombre actual del asentamiento –Paucara– y el nombre que aparece en el texto –Paucaray– se diferencian por el sufijo -y. El origen de dicho sufijo es aymara, que al parecer era la lengua de la región antes de ser conquistada por los incas. Según Cerrón-Palomino, el sufijo -y es una variante del sufijo -wi, que significa “lugar de” en aymara. Existen ejemplos adicionales de modificaciones similares con nombres de lugares en el pasado y en el presente, como por ejemplo Chanka ~ Chankay; Chinchá ~ Chinchay (Cerrón-Palomino 1998: 437).

Otra fuente que nos brinda datos acerca de la importancia de Paucara para los chancas es el diccionario geográfico de German Stiglich, el cual ofrece la siguiente descripción:

Paucara –Sierra de Parcos. Fué descubierta por Francisco Pizarro cuando fué por primera vez al Cusco. El pueblo está en ella y no tiene hoy importancia, pero la tuvo y grande, porque fué capital de la provincia incaica de los chancas. Es un lugar frío y tiene cerca las pirámides de Paucara. Dista 86 leguas de Lima, 6 de Molinos y 10 de Huancar (Stiglich 1922: 802).

No es claro de dónde obtenía Stiglich la información de que Paucara era la capital chanca durante el dominio incaico de toda el área. A mi parecer, se trata de una tradición local que elogiaba el lugar central que obtuvo Paucara en la historia de la región. El proyecto arqueológico realizado por Bauer y su equipo de investigación entre los años 2002-2004 en la región de Andahuaylas sugiere que la incorporación incaica de la región de Andahuaylas no trajo consigo un cambio radical en el patrón de asentamiento. “Los Incas construyeron el gran yacimiento de Curamba en la región de Huancarama, al este del valle de Andahuaylas, y levantaron el formidable centro de Vilcashuamán mucho más hacia el oeste, pero las inversiones incaicas en la zona de Andahuaylas parecen haber sido de una escala mucho más moderada” (Bauer 2013: 133).

Más interesante aún es la información acerca de las pirámides de Paucara. ¿A qué estructura de sitio se refería Stiglich? ¿Él mismo la pudo ver en 1922? En mayo del año 2014 visité la comunidad de Paucara, con la intención de verificar la autenticidad de mis fuentes. Lamentablemente, no encontré restos de las pirámides de las cuales hablaba Stiglich. Sin embargo, descubrí indicios de presencia chanca e inca en Paucara.

El pueblo actual de Paucara está situado en un hermoso y fértil valle a una elevación de 3800 metros, dominado por una montaña con una capilla en una de sus cumbres. Al examinar la superficie de la montaña me topé con restos de un sitio arqueológico en malas condiciones de preservación. El sitio contenía pilas de rocas que parecían como restos de edificios, pequeñas terrazas, un vasto sistema de corrales de camélidos y densa concentración de cerámica chanca. Mostrando algunos ejemplares en el Museo Municipal de Andahuaylas me confirmaron la procedencia chanca de

la cerámica. Las figuras número, 4 y 5 muestran algunos ejemplares de la cerámica encontrada en el sitio.<sup>4</sup>

La capilla se ubica algunos cientos de metros al lado del sitio chanca, construida sobre la base de una *waka* de probable origen inca (véase fig. 6). Los impresionantes restos arqueológicos en los alrededores de la capilla, como también la escalinata que lleva a la *waka*, aluden al origen incaico del sitio (véase figs. 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16). Sin embargo, antes de poder afirmar con mayor certeza la procedencia chanca e inca del sitio, se necesita un estudio arqueológico sistemático de toda la región de Paucara.

Las evidencias materiales que se encuentran en el sitio respaldan la información anotada por Betanzos, el cual relaciona a Paucara con los chancas. Es más, basado en dichas evidencias se pueden distinguir tres fases de ocupación del sitio. Una fase primordial de origen chanca, seguida por evidente ocupación inca y, finalmente, como resultado de la invasión española se construye en el sitio una iglesia. Al parecer, los incas y los españoles, los dos imperios expansionistas, compartían la misma práctica de incorporar el santuario preexistente a su imperio, para aficionar a la gente local disfrutando de la consagración que atribuían al lugar. Según Bauer, un proceso parecido ocurría en Sondor, el yacimiento incaico más grande de la región de Andahuaylas, el cual fue construido sobre un importante santuario local de origen chanca que mantuvo su importancia regional durante el periodo inca (Bauer 2013: 121-128).

Este análisis recalca la importancia de los nombres de lugares y de grupos étnicos, que se conservaron en la tradición en su forma original andina. Como huellas en la arena, estos nombres dejan insinuaciones en el texto acerca de la identidad de la guerra y del origen de la información. Por lo tanto, sostengo que el cuento conservado en la crónica de Betanzos es producto de un proceso de superposición de dos tradiciones distintas. Una de origen inca que contiene la descripción de una guerra de grandes dimensiones con estrategias militares y patrones de organización de evidente carácter incaico y otra de origen chanca de la cual se conservaban los nombres de los líderes militares y el nombre del sitio de Paucara.

Es posible que nunca sepamos con certeza cómo este cuento de la gran guerra llegó a ser parte de la crónica de Betanzos. Bauer sugiere que la descripción de los chancas como una entidad política de grandes dimensiones que amenazaba a los incas era “una invención de los incas, usada para justificar su propia expansión imperial” (Bauer 2013: 45). Estoy de acuerdo con Bauer que esta tradición es producto de una invención inca. Sin embargo, sostengo que las enormes dimensiones que el cuento atribuye a los chancas refuerzan los logros de Pachacuti Inca Yupanqui que los derrotó. Ello sirvió a la agenda política de los informantes de Betanzos, descendientes del noveno Inca, quienes deseaban presentar al padre fundador de su familia real como al gobernante Inca responsable de la expansión del Cuzco y su conversión en un imperio panandino.

---

4 Para una detallada descripción de las características del estilo alfarero de la fase chanca ver Bauer (2013: 189-193).



## Anca Uallo Chanca quiere ser Inca

El segundo episodio del ciclo de guerras entre incas y chancas con posibles referencias a un pasado lejano se encuentra en la crónica de Don Felipe Guaman Poma de Ayala y sucede durante el reinado de Mango Capac Ynga. Según lo que cuenta el mismo Guaman Poma, sus raíces se encontraban en la región de Huánuco, sin embargo, él mismo nació y fue criado en la región de Lucanas, la cual formaba parte del territorio Chanca (Husson 1995). Por tanto, podemos deducir que las informaciones de Guaman Poma son procedentes de una tradición chanca de la región de Lucanas. El cronista indígena relata:

Dizen que Anca Uallo Changa que salieron de la laguna de Choclo Cocha cincuenta mil millones de yndios con las mugeres ni biejos niños. Y el rrey de ellos, Anca Uallo, quiso ser Ynga en tiempo de Mango Capac Ynga primero. Y se la presentó a su ermana, a Topa Uaco, el dicho Ynga. Y le engañó y le mató al señor rrey y capitán Anca Uallo Uarmi Auca. Después de auer muerto el capitán general toda su gente se metieron a la montaña y pasaron a la otra parte la Mar del Norte en la cordellera y tierra tras de la montaña tierra fría áspera adonde quedaron hasta oy yn día. Y son yndios ynfieles y está en gouernación de su rrey y señor Ynga. Y dizen que ay muchos yndios de muchícosos trages y casta y entre ellos traen guerra como los yndios Chunchus, Antis y que ay mucho oro y plata y mucha tierra y ganados. Y la tierra es fértil, yndios belicosos, como tengo dicho, questa gente cae en la Mar del Norte (Guaman Poma de Ayala 1936 [1615]: 85).<sup>5</sup>

El relato se compone de cuatro partes, divididas de acuerdo con su contenido:

- La primera parte refiere al origen de los chancas.
- La segunda se dedica al conflicto entre Mango Capac Ynga y Anca Uallo Changa.
- La tercera cuenta sobre la emigración de la gente de Anca Uallo Changa.
- La cuarta parte narra la situación de los chancas en su nuevo asentamiento.

En la primera parte se describe a los chancas brotando de su *paqarina* –lugar mítico donde aparecen los antepasados primordiales–, la cual se identifica con el lago Choclo Cocha, ubicado en el departamento de Huancavelica (véase fig. 19). A dicho grupo étnico se le atribuye la cantidad asombrosa de cincuenta mil millones de tributarios. ¿Qué puede significar semejante exageración?

El sistema decimal, común en los Andes en la época de los incas, dividía a los *runa*, indios obligados a pagar impuestos en trabajo, en unidades administrativas de 5, 10, 50, 100, 500, 1000, 5000, 10 000 tributarios. Cada unidad estaba dirigida por

<sup>5</sup> En el texto original no existe división de párrafos ni puntuación. La división de párrafos y la puntuación de este fragmento me corresponden, según mi interpretación.

un mandón local. Las unidades administrativas no expresaban el número real de los tributarios, sino el rango y el título del jefe de la unidad.<sup>6</sup>

En el sistema decimal incaico, los títulos sistemáticamente correspondían a la dirección de un grupo de determinado número de individuos. Sin embargo, se solían distinguir dos categorías, según si el número empezaba con las cifras “uno” y “cero”, o la cifra “cinco”. En el primer caso, el responsable era el primero en importancia dentro de su unidad político-administrativa, en el último era la segunda persona, aunque los dos compartían el mando de la unidad. El de diez era el representante de la parte *hanan* (la parte alta) de la entidad en cuestión, el de cinco el representante de su parte *hurin* (la parte baja). Por lo tanto, interpreto el hecho de que a la entidad gubernamental chanca dirigida por Anca Uallo le competía un número de tributarios que empezaba con la cifra cinco, como un dato significativo de su posición de segunda persona en dicha entidad.

Pero, ¿de qué institución fue Anca Uallo Changa la segunda persona? Según el diccionario de Diego González Holguín, el numeral que corresponde a un millón designaba una unidad administrativa denominada *hunu* en el quechua del siglo XVI (González Holguín 1989 [1608]: 203). Si Anca Uallo Changa, quien era la segunda persona en la entidad gubernamental, mandaba una unidad administrativa de la dimensión de 50 000 *hunu*, entonces la entidad gubernamental en su totalidad abarcaba 100 000 *hunu*. Ahora bien, Jan Szemiński demostró que, en la crónica de Guaman Poma, el título del responsable de 100 000 *hunu* corresponde al nivel de un dirigente de un imperio andino titulado *paqarimuq qhapaq apu* (Szemiński 1997: 264-265), lo cual quiere decir que el Ynga y el Changa participaban en la misma jerarquía imperial, encabezada por Mango Capac con Anco Uallo en función de su segunda persona.

La segunda parte del relato describe un conflicto entre Anca Uallo Changa y Mango Capac Ynga por el cargo de Inca. Para ablandarlo, Mango Capac lo obsequió con una de sus hermanas, llamada Topa Uaco y luego lo mató a traición.

¿Por qué se comportó Mango Capac de manera aparentemente tan generosa, dando como esposa su propia hermana al hombre que conspiró contra él? La entrega de una mujer de alto rango social era una manera común de consolidar alianzas políticas entre las élites en los Andes. En este caso, era una alianza asimétrica, ya que se trataba de dos entidades desiguales. Dicha alianza forjaba relaciones de subordinación entre el donante de la mujer, situado en una posición de superioridad, y el beneficiario de ella, que pasaba a ser su subordinado. Sin embargo, en una alianza de esta naturaleza los dos dirigentes obtenían beneficios. Por un lado, la generosidad de Mango Capac enlazaba al Changa con invisibles cadenas de compromiso social, que obligaban a Anca Uallo a obedecer al Inca en tiempos de necesidad. Por el otro, el casamiento de Anca Uallo con una hermana del Inca otorgaba al primero y sus descendientes derechos sobre terrenos de cultivo y hatos de ganado de la comunidad de la mujer y, sobre todo, el derecho de usar mano de obra adicional, indispensable en los Andes, producto del compromiso social y familiar con los parientes de la mujer y de sus hijos.<sup>7</sup>

6 Véase Julien (1988) para una explicación detallada de la lógica y los principios del sistema decimal incaico.

7 Varios investigadores han notado la importancia de las relaciones matrimoniales y de

Después de que Mango Capac mata al jefe chanca, le añaden el apodo *uarmi auca* que quiere decir “enemigo mujeril” o “guerrero mujeril”. En la figura 17 puede verse que el *uarmi auca* era un canto y un baile practicado en las celebraciones de los habitantes del *Antisuyu*, esto es, el distrito oriental, selvático, del Imperio Inca o *Tawantinsuyu*. En estas fiestas, escribe Guaman Poma, bailaban los Antis “todos los hombres bestidos como muger con sus flechas” (Guaman Poma de Ayala 1936 [1615]: 323). Por lo tanto, sostengo que la adición del apodo *uarmi auca* al nombre del héroe chanca evoca la transformación cultural y territorial que sufrió su gente, la cual, después de la muerte de su líder, emigró hacia el territorio de los *Antisuyu*. Notamos que dicho apodo contiene un valor claramente afrentoso.

La información más enigmática de este relato es la que se refiere a la localización temporal del acontecimiento, según el cronista, “en el tiempo de Mango Capac Ynga Primero”. Este dato no concuerda con ninguna de las narraciones de conflictos bélicos entre incas y chancas presentes en otras crónicas. Tampoco concuerda con la imagen de Mango Capac que se presenta en la crónica de Guaman Poma, esto es, la imagen de un hombre pobre y débil, sin tierras ni chacras o parientes, cuya autoridad se limitaba al área del Cuzco. De ser así, ¿por qué el cronista indígena ubicó cronológicamente el conflicto que nos ocupa en una época tan remota?

Si asumimos que el origen de este relato es una tradición oral chanca que el autor escuchó en su tierra natal, desde el punto de vista de los portadores de dicha tradición no importaba saber bajo el reinado de qué Inca se realizó la emigración de los chancas. Lo importante era solo conservar los datos relativos a los acontecimientos que obligaron a una fracción de la población chanca a emigrar de su territorio de origen en los Andes centrales, a la región selvática. En estas condiciones, el motivo de la elección de Mango Capac fue probablemente que este era el fundador de la dinastía inca. Su nombre era, pues, un nombre genérico, susceptible de representar cualquier Inca.

La misma lógica funcionaba cuando, a la inversa, los incas eran los que relataban en sus tradiciones las guerras que los enfrentaban a sus enemigos. En estas narraciones de hazañas y héroes, lo que interesaba a los portadores de la tradición inca no era restituir la realidad histórica, sino legitimar el gobierno del Inca reinante. Desde su punto de vista, cualquier personaje podía desempeñar el papel de jefe adversario.

Por ejemplo, Sarmiento de Gamboa cuenta que, en el tiempo de Pachacuti Inga Yupangui, los incas, dirigidos por un hermano suyo llamado Cápac Yupangui, triunfaron sobre una alianza compuesta por dos reinos norteños: el reino de Cuismanco, que se extendía en la región de Cajamarca, y el reino Chimú, que se extendía en la costa norte del Perú con un centro ceremonial cercano a la ciudad colonial de Trujillo. Según el referido cronista, los nombres de los soberanos de los dos reinos norteños eran Guzmango Cápac

---

las alianzas que se consolidaban a medida que avanzaba el proceso de la formación del Impero inca. Sin embargo, existen desacuerdos entre los investigadores acerca de las relaciones de poder dentro de estas alianzas. Según Catherine Julien, en las alianzas políticas que se consolidaban, el donante de la mujer subordinaba al receptor (Julien 2000: 243-246). Alan Covey presenta una interpretación opuesta, cuando argumenta que la entidad política que entregaba a la mujer estaba sometida a la entidad política que la recibía (Covey 2006: 146).

y Chimo Cápac (Sarmiento de Gamboa 1942 [1572]: 108).<sup>8</sup> Pero, en realidad, dichos nombres, lejos de designar a personajes históricos específicos, eran títulos compuestos de un etnónimo que en algunos casos era también el nombre del antepasado fundador de la dinastía,<sup>9</sup> y de la palabra *capac*, “poderoso”. El significado de estos títulos era, pues, “el rey Chimu” y “el rey Cuis Manco”.

Después de analizar estas dos partes de la tradición, Szemiński llega a la conclusión que:

Manco Capac Ynga no pudo ser rey en el Cuzco, pequeño y pobre, ni en Pacari Tampu, porque la tradición trata a Pacari Tampu como un centro muy pasajero y de poca importancia. Creo que Manco Capac Ynga vencedor de Anca Uallu fue un inca en Thiya Wanaku rey de Qullaw, compuesto de los inqas, Qullas y Qullus (Urus). Los datos arqueológicos permiten suponer existencia de un imperio centrado en Thiya Wanaku, cuyo dominio directo abarcó sur del Perú, el Altiplano boliviano, el norte chileno y noroeste argentino. Su dominio indirecto, a través de Wari llegó hasta el sur del Ecuador. [...] Así datos de arqueología apoyan la hipótesis de que se trate de una tradición sobre un Manqu Qhapaq Inqa de Thiya Wanaku, enemigo de Anqa Wallu Chanka, dueño de Wari. [...] La identificación de Wari con los Chankas del siglo XV, enemigos del Quzqu, es un testimonio que en las guerras entre los Inqas del Quzqu y los Chankas de Andahuayllas, los Chankas invocaron la tradición de Wari, y los Inqas la de Thiya Wanaku (Szemiński 1995: 42).

La crítica de Szemiński se enfoca en el hecho de que él se limita en analizar solamente las dos primeras partes de la tradición. Sin embargo, en su trabajo no existe ninguna referencia a las dos últimas partes del cuento, que contienen valiosa información para contextualizar la tradición.

La tercera parte del relato precisa a dónde emigró la gente de Anca Uallo a consecuencia del fracaso de la sublevación. Cito al autor:

Después de auer muerto el capitán general toda su gente se metieron a la montaña y pasaron a la otra parte la Mar del Norte en la cordellera y tierra tras de la montaña tierra fría áspera adonde quedaron hasta oy yn día (Guaman Poma de Ayala 1936 [1615]: 85).

El cronista indígena señaló la ubicación del nuevo asentamiento de los Anca Uallos en su “mapa mundi del reino de las indias” (véase fig. 18) el cual divide el mundo

---

8 Al parecer el nombre Guzmango Cápac es una distorsión española del nombre Cuismanco Cápac. Acerca del reino de Cuismanco y su ubicación en el tiempo y en el espacio, ver Watanabe (2002).

9 Un ejemplo de grupo étnico cuyo nombre es también el nombre de su antepasado fundador es el de los Anca Uallos.

andino en cuatro partes, colocando en el centro a la ciudad sagrada del Cuzco. Siguiendo las instrucciones de Guaman Poma sobre el mapa, caminando desde el Cuzco hacia la parte de *Antisuyu*, que es la parte norte, se atraviesa la selva y hacia el otro lado se encuentra una sierra. Al pie de ella, el cronista añadió la siguiente frase: “otra cierra de hacia la mar de norte de la otra parte della adonde a yndios de la guerra que no fueron sugeto al ynga **llamado uarmi auca anqu uallo**” (Guaman Poma de Ayala 1936 [1615]: 983-984; énfasis nuestro).

Este pasaje de Guaman Poma y el que hemos citado al principio recalcan dos características fundamentales del nuevo asentamiento de los Anca Uallos: el carácter serrano de la región y su ubicación detrás de la selva en una dirección que, globalmente, es de sur a norte.

¿A qué sierra se refiere el cronista andino? ¿Describe una sierra real, o se trata de un lugar mítico? En un capítulo ulterior de la *Nueva corónica*, encontramos la evocación de un camino que permite acceder a la sierra colonizada por los Anca Uallos. Su punto de partida es la “villa de Mizque”, ubicada en el actual departamento boliviano de Cochabamba (véase fig. 19).<sup>10</sup>

Afortunadamente, la mención de este lugar geográfico, localizable hoy en día, contextualiza el relato en un espacio geográfico determinado y nos permite situar la sierra en cuestión, a pesar de que su nombre preciso no aparece en la crónica.

Si nos atenemos a las indicaciones de Guaman Poma, la ruta que sale de Mizque para dirigirse hacia el norte a través de la Amazonía boliviana, sigue grosso modo el curso del río Mamoré. En la región de su confluencia con el río Guaporé, al norte de este último, es decir, en territorio hoy brasileño, hay una sierra llamada en castellano Sierra de Paresis y en portugués Chapada dos Parecis (véase fig. 19). Propongo como hipótesis, que fue a esta zona fronteriza de los Estados modernos de Bolivia y Brasil, zona lejana, serrana y, por consiguiente, áspera y fría, según dice Guaman Poma, adonde emigraron los Anca Uallos.

El hecho de que la gente de Anca Uallo emigrara a la Amazonía resulta muy sorprendente, porque en todas las otras versiones de la misma tradición, es la región de los chachapoyas, en la parte norte de Perú, la que está elegida por dicha población para su instalación (véase fig. 19). Sin embargo, significativamente, la ubicación de su asentamiento en la Sierra de Paresis conecta el relato de Guaman Poma con el mito de Paititi.

Según Tyulaneva, Paititi es el nombre de un territorio y también del gobernante de este. La tierra de Paititi se suele asociar con el concepto de prosperidad y a veces con la abundancia de metales preciosos. Está situada al este de los Andes, en la parte nororiental de Bolivia y las regiones colindantes de Brasil. Los incas organizaron algunas expediciones hacia Paititi, a raíz de las cuales se formó allí un enclave inca que ejerció sobre la población local una notable influencia cultural. La mentada investigadora publicó

---

10 Según Guaman Poma, desde la villa de Mizque, “también ay camino para Chile y tucumán paraguay y a los yndios Guarmi Auca Anca Uallo a la mar de Norte” (Guaman Poma de Ayala 1936 [1615]: 1064).

en el año 2003 un artículo en el cual ubicó a Paititi en la región de la Sierra de Paresis (Tyulaneva 2003: 200-201).<sup>11</sup>

Los dos relatos, el que narra la epopeya de Anca Uallo y su gente, y el mito de Paititi, comparten tres componentes centrales: ambos hablan de la inmigración de una población procedente de los Andes centrales hacia la parte amazónica de Bolivia; ambos cuentan que estas gentes se asentaron en una región serrana; y, por fin, ambos relatos describen el lugar de inmigración como una tierra rica y fértil que abundaba en metales preciosos. La semejanza de los relatos, por un lado y, por el otro, la ausencia en las otras fuentes de toda información relativa a la inmigración de los Anca Uallos a la parte nororiental de Bolivia, me indujo a concluir que estamos frente a otro caso de superposición de dos tradiciones diferentes, muy conocidas y difundidas en la época, que se convirtieron en una sola en la crónica de Felipe Guaman Poma de Ayala.

Se sabe que el mito de Paititi narra la huida del Inca ante el avance de los españoles a una región que, aunque no es legendaria, no está precisada por estar fuera del alcance de los invasores y, por consiguiente, muy lejana. Considero que este mito expresa la esperanza de que el Inca retorne a gobernar el área andina y que con él vuelvan el orden y la abundancia que caracterizaban su gobierno. Al confundir a los incas y seguidores de Anca Uallo, Guaman Poma los presenta como equivalentes, y convierte a los últimos en el pueblo elegido por el Sol, provisto de la misión divina de restaurar en el mundo andino el orden y la abundancia que le eran propios, antes de la conquista española.

La cuarta parte del relato describe la situación de los chancas en su nuevo asentamiento. Este fragmento contiene una información valiosa, puesto que el cronista insiste en que los descendientes de Anca Uallo son incas. Ello, a mi parecer, no debe ser interpretado en el sentido de que sean gobernados por el Cuzco, sino que, a diferencia de las tribus de la selva, son culturalmente incas; y, además, que viven en una tierra fértil, rica, abundante en recursos, oro, plata, tierra y ganados, como debe ser según el mito de Paititi.

## Conclusión

Este artículo propone un análisis crítico de dos episodios del ciclo de guerras entre los incas y los chancas, que según Szemiński contenían huellas de una larga tradición histórica con referencia a una antigua contienda, en la cual los chancas invocaron la tradición de Wari y los incas la de Tiwanaku.

Los resultados de esta investigación refutan la hipótesis de Szemiński. El erudito historiador y lingüista sugiere que los límites de las conquistas chancas en la parte sur de Bolivia y la ubicación de su centro en el área de la actual región de Ayacucho en el primer episodio, como también la descripción de un imperio antiguo que dominaba el área andina

11 En el año 2007 publicó Tyulaneva un nuevo artículo, en el cual proponía que se cambiara la ubicación de la tierra del Paititi para el Lago Rogoaguado, en el departamento de Beni, en el noroeste de Bolivia. Sin embargo, el proyecto de investigación está en su etapa inicial y conlleva muchas incertidumbres. Especialmente problemático es el hecho de que los datos arqueológicos recogidos en la región del Lago Rogoaguado no concuerdan con las informaciones encontradas en las crónicas; en particular, el trabajo de campo no mostró ninguna huella de influencia cultural inca sobre las antiguas sociedades que habitaban el área.

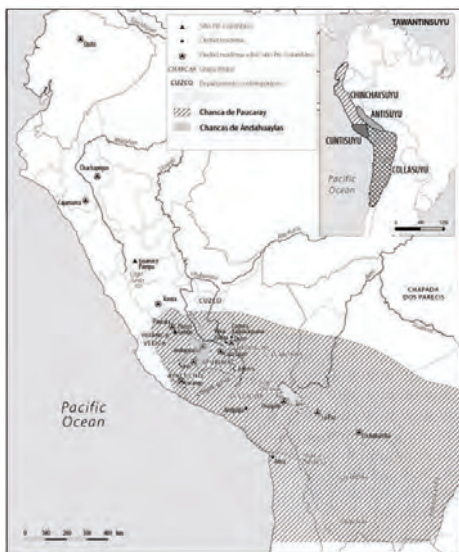
antes del dominio cuzqueño, con participación de los incas y los chancas en la misma jerarquía imperial encabezada por Manco Capac, en el segundo episodio, son evidencias de la existencia de una larga tradición histórica. Dicha tradición se conservaba en las fuentes del siglo XVI, pero contenía informaciones sobre lo que los arqueólogos llaman el Horizonte Medio, época en la cual la mayoría del área Andina cayó bajo la influencia de dos imperios expansionistas: Wari y Tiwanaku.

En cambio, sostengo que los dos episodios son producto de un proceso de superposición de dos tradiciones distintas, que se conservaban en las fuentes de los siglos XVI-XVII, porque explicaban el presente de los portadores de la tradición. En el primer episodio, la tradición llegó a ser parte de la crónica de Betanzos, porque explicaba la importancia de Pachacuti Inca Yupanqui y de sus descendientes dentro de la nobleza incaica del Cuzco. En el segundo episodio, la tradición fue anotada por Guaman Poma, a causa de la importancia que otorgaba a los chancas, los cuales se convierten en parte del Imperio Inca con una misión divina de restaurar en el mundo andino el orden y la abundancia que le eran propios, antes de la conquista española.

Mis afirmaciones se basan en un estudio minucioso de las múltiples informaciones contenidas en las crónicas acerca de los diferentes conflictos bélicos entre los incas y los chancas, prestando una consideración especial a los nombres de lugares y de grupos étnicos conservados en la tradición en su forma original andina, los cuales, según mi propia interpretación, pueden indicarnos la identidad de la guerra y el origen de la información.

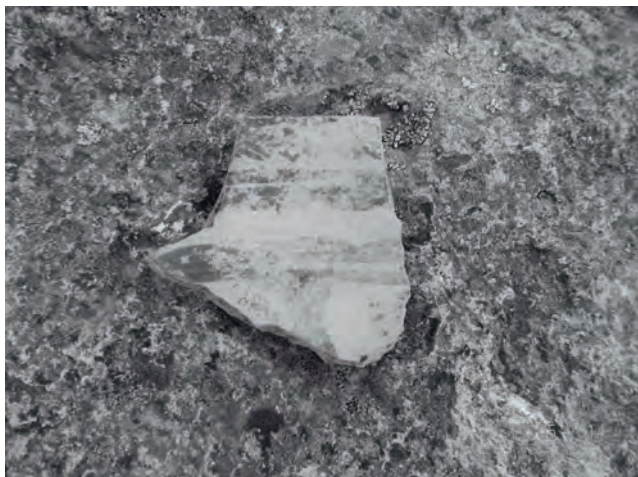
**Amnon Nir**  
**Universidad Hebrea de Jerusalén**  
**anнга@mail.huji.ac.il**

**Figura 1**



Mapa del territorio abarcado por la gran guerra de los chancas, según la crónica de Juan de Betanzos

**Figura 2**



Pieza de cerámica decorada encontrada en el sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)



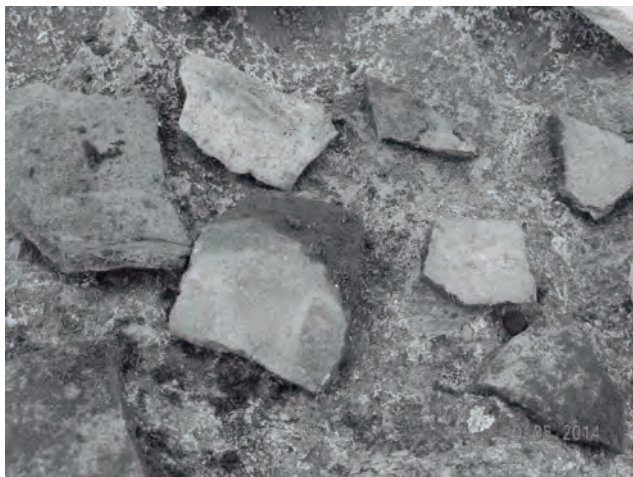
\_\_\_\_\_ Amnon Nir : ¿Existen huellas de una larga tradición histórica entre los incas y los chancas?

**Figura 3**



Pieza de cerámica chanca, idéntica en su estilo a la cerámica decorada encontrada en Paucara (fig. 2) (cortesía del Museo Municipal de Andahuaylas)

**Figura 4**



Colección de cerámica típica al sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 5**



Fragmentos de cerámica encontrada en el sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 6**



La capilla construida sobre una waka de probable origen inca, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 7**



El impresionante sistema de escalinatas que lleva a la waka, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 8**



Piedra labrada de típico estilo inca ubicada al lado de la waka, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 9**



Otra construcción de evidente estilo inca, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 10**



Típica construcción en el sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 11**



Cabeza de algún animal esculpida en la roca, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 12**



Imagen de algún animal, quizás un felino, que le quitaron la cabeza, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 13**



La misma imagen desde otro ángulo, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 14**



Cabeza de una serpiente, o quizás de un Amaru, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

\_\_\_\_\_ Amnon Nir : ¿Existen huellas de una larga tradición histórica entre los incas y los chancas?

**Figura 15**



La misma imagen desde otro ángulo, mostrando los colmillos en su boca, sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

**Figura 16**



Construcción típica al sitio de Paucara, mayo de 2014 (Foto: Amnon Nir)

Figura 17



“Fiestas de los Andisvios”. GKS 2232 4º, p. [324], La Librería Real, Copenhagen

Figura 18



“Mapa Mvndi del Reino de las Indias”. GKS 2232 4º, p. [1001-1002], La Librería Real, Copenhagen



**Figura 19**



Mapa que localiza las regiones de inmigración de la gente de Anca Uallo

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, Brian S., M. ARÁOZ SILVA y L. C. KELLETT  
2013 *LOS CHANCAS Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, UIC College of Liberal Arts & Sciences, Institute for New World Archaeology.
- BETANZOS, Juan de  
1987 [1551] *Suma y narracion de los incas*. Madrid: Ediciones Atlas.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo  
1998 “El cantar de Inca Yupanqui y la lengua secreta de los incas”. *Revista Andina* 32, 417-452.
- COLLAPIÑA, Supno y otros Quipucamayos  
1974 [1542-1608] *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
- COVEY, R. Alan  
2006 *How the Incas Built their Heartland*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- FONSECA SANTA CRUZ, J. y Brian S. BAUER  
2013 “Dating the Wari Remains at Espiritu Pampa (Vilcabamba, Cuzco)”. *Andean Past* 11, 111-121.
- GARCILASO DE LA VEGA, el Inca  
2009 [1617] *Historia general del Perv trata el descvbrimiento del, y como lo ganaron los Españoles. Las guerras ciuiles que huuo entre Piçarros, y Almagros, sobre la partija de la tierra. Castigo y leuantamiêto de tiranos: y otros sucessos particulares que em la Historia se contienen*. Lima: edición digital.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego  
1989 [1608] *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú Llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Edición facsimiliar de la versión de 1952. Presentación Ramiro Matos Mendieta. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

\_\_\_\_\_ Amnon Nir : ¿Existen huellas de una larga tradición histórica entre los incas y los chancas?

- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe  
1936 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Codex péruvien illustré. Edición facsimilar de Paul Rivet. Paris: Institut d'Ethnologie.
- HUSSON, Jean-Philippe  
1995 "En busca de las fuentes indígenas de Waman Puma de Ayala las raíces Incas y Yaruwillka del cronista indio: Invención o realidad?" *Historica* XIX (1), 29-71.
- JULIEN, Catherine  
1988 "How Inca Decimal Administration Worked". *Ethnohistory* 35 (3), 257-279.  
2000 *Reading Inca History*. Iowa City: University of Iowa Press.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro  
1942 [1572] *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Emecé editores.
- STIGLICH, Germán  
1922 *Diccionario Geográfico del Perú*. Lima
- SZEMIŃSKI, Jan  
1995 "Los Reyes de Thiya Wanaku en las tradiciones orales del siglo XVI y XVII". *Estudios Latinoamericanos* 16, 11-72.  
2003 "Acerca de las posibilidades de encontrar huellas de una larga tradición histórica en las fuentes del siglo XVI y XVII". En: Ana María Lorandi, Carmen Salazar-Soler, Nathan Wachtel (comp.), *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003). Homenaje a John Murra*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 317-337.  
2009 *Un ejemplo de larga tradición histórica andina. Libro 2º de las memorias antiguas históricas y políticas del Pirú redactado por Fernando de Montesinos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.  
1997 *DelasvidasdelInkaManquQhapaq/ManquQhapaqInkapKawsasqankunamanta*. Trujillo (España): Ediciones de la Coria, Fundación Xavier de Salas.
- TYULENEVA, Vera  
2003 "La leyenda del Paititi: versiones modernas y coloniales". *Revista Andina* 36, 193-211.  
2007 "La tierra del Paititi y el Lago Rogoaguado". *Estudios Amazónicos* 6, 97-162.
- WATANABE, Shinya  
2002 "El reino de Cuismanco: orígenes y transformación en el Tawantinsuyu". *Boletín de arqueología de la PUCP* n° 6 primera parte, 107-136.
- ZIÓLKOWSKI, Mariusz S.  
1997 *La Guerra de los Wawqui: Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la élite inka, siglos XV-XVI*. Quito: Ediciones Abya-Yala.